

**LA INFLUENCIA DE LOS PROBLEMAS SOCIALES EN EL DESARROLLO HUMANO DE
LOS ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS: ESTRATEGIAS PARA FOMENTAR LA
RESILIENCIA Y EL APRENDIZAJE SIGNIFICATIVO EN LA ENSEÑANZA SUPERIOR
EN LA UNEMI**

**THE INFLUENCE OF SOCIAL PROBLEMS ON THE HUMAN DEVELOPMENT OF
UNIVERSITY STUDENTS: STRATEGIES TO PROMOTE RESILIENCE AND
MEANINGFUL LEARNING IN HIGHER EDUCATION AT UNEMI**

Autor: ¹Jennifer Carolina Velasco Zea.

¹ORCID ID: <https://orcid.org/0009-0006-3785-2057>

¹E-mail de contacto: jvelascoz@unemi.edu.ec

Afiliación:¹*Universidad Estatal de Milagro, (Ecuador).

Artículo recibido: 31 de Noviembre del 2024

Artículo revisado: 3 de Diciembre del 2024

Artículo aprobado: 14 de Enero del 2025

¹Psicóloga, graduada de la Universidad Estatal de Milagro, (Ecuador). Posee una maestría en Psicología mención en Neuropsicología del Aprendizaje otorgado por la Universidad Estatal de Milagro, (Ecuador).

Resumen

La presente investigación analiza la influencia de los problemas sociales en el desarrollo humano y el desempeño académico de los estudiantes universitarios de la Universidad Estatal de Milagro (UNEMI). Con un enfoque mixto, se aplicaron encuestas a 250 estudiantes y entrevistas semiestructuradas a 20 participantes, lo que permitió identificar cómo la pobreza, la violencia y la exclusión social impactan sus experiencias académicas y personales. Los resultados cuantitativos revelaron que el 78% de los estudiantes considera que estos problemas afectan directamente su desempeño, destacando las barreras económicas como el principal obstáculo. Además, solo el 35% expresó satisfacción con los servicios de apoyo institucional, mientras que el 55% señaló una limitada integración del aprendizaje significativo en la enseñanza. Por otro lado, los datos cualitativos evidenciaron cómo los entornos violentos y las dinámicas de exclusión social afectan la estabilidad emocional y las relaciones interpersonales de los estudiantes, perpetuando desigualdades que limitan su desarrollo integral. La investigación concluye que es fundamental implementar estrategias inclusivas que aborden estas problemáticas, promoviendo la resiliencia y el aprendizaje significativo como herramientas clave para

superar adversidades. En este sentido, se proponen políticas que incluyan apoyo financiero, fortalecimiento de servicios psicosociales y programas que fomenten la equidad y la diversidad. Este enfoque integral permitirá a la UNEMI consolidarse como un espacio que favorezca el desarrollo humano de sus estudiantes, contribuyendo a su formación profesional y su compromiso con el cambio social.

Palabras clave: Problemas sociales, Resiliencia, Aprendizaje significativo.

Abstract

This research analyzes the influence of social problems on human development and academic performance of university students at the Milagro State University (UNEMI). Using a mixed approach, surveys were applied to 250 students and semi-structured interviews to 20 participants, which allowed to identify how poverty, violence and social exclusion impact their academic and personal experiences. The quantitative results revealed that 78% of students consider that these problems directly affect their performance, highlighting economic barriers as the main obstacle. In addition, only 35% expressed satisfaction with institutional support services, while 55% pointed out a limited integration of meaningful learning in teaching. On the other hand, qualitative data showed how violent

environments and social exclusion dynamics affect the emotional stability and interpersonal relationships of students, perpetuating inequalities that limit their comprehensive development. The research concludes that it is essential to implement inclusive strategies that address these problems, promoting resilience and meaningful learning as key tools to overcome adversity. In this sense, policies are proposed that include financial support, strengthening of psychosocial services and programs that promote equity and diversity. This comprehensive approach will allow UNEMI to consolidate itself as a space that favors the human development of its students, contributing to their professional training and their commitment to social change.

Keywords: Social issues, Resilience, Meaningful learning.

Sumário

Esta pesquisa analisa a influência dos problemas sociais no desenvolvimento humano e no desempenho acadêmico de estudantes universitários da Universidade Estadual de Milagro (UNEMI). Utilizando uma abordagem mista, foram aplicados questionários a 250 estudantes e entrevistas semiestruturadas a 20 participantes, o que permitiu identificar como a pobreza, a violência e a exclusão social impactam suas experiências acadêmicas e pessoais. Os resultados quantitativos revelaram que 78% dos alunos consideram que esses problemas afetam diretamente seu desempenho, destacando as barreiras econômicas como o principal obstáculo. Além disso, apenas 35% expressaram satisfação com os serviços de apoio institucional, enquanto 55% notaram integração limitada da aprendizagem significativa no ensino. Por outro lado, dados qualitativos mostraram como ambientes violentos e dinâmicas de exclusão social afetam a estabilidade emocional e as relações interpessoais dos estudantes, perpetuando desigualdades que limitam seu desenvolvimento integral. A pesquisa conclui que é essencial implementar estratégias inclusivas que abordem esses problemas, promovendo a resiliência e a aprendizagem

significativa como ferramentas essenciais para superar as adversidades. Nesse sentido, são propostas políticas que incluem apoio financeiro, fortalecimento dos serviços psicossociais e programas que promovam a equidade e a diversidade. Essa abordagem integral permitirá que a UNEMI se consolide como um espaço que promove o desenvolvimento humano de seus alunos, contribuindo para sua formação profissional e seu comprometimento com a mudança social.

Palavras-chave: Questões sociais, Resiliência, Aprendizagem significativa.

Introducción

El desarrollo humano, entendido como un proceso integral que abarca aspectos físicos, psicológicos, sociales y culturales, está profundamente influenciado por el entorno en el que los individuos se desenvuelven. En el ámbito de la educación superior, esta etapa formativa se ve afectada por diversos problemas sociales que limitan las oportunidades de crecimiento y aprendizaje de los estudiantes. Factores como la pobreza, la violencia, la exclusión social y la inequidad estructural se convierten en barreras significativas para el desarrollo pleno de las habilidades y competencias de los jóvenes universitarios. En este contexto, es crucial que las instituciones educativas, particularmente las universidades, desempeñen un papel activo en la creación de estrategias que permitan mitigar el impacto de estos problemas, favoreciendo no solo el rendimiento académico, sino también el bienestar integral de sus estudiantes (Fuentes, J., Moreno, A., & Zavala, A., 2024).

En el caso de la Universidad Estatal de Milagro (UNEMI), ubicada en un contexto social diverso y con una población estudiantil caracterizada por realidades socioeconómicas heterogéneas, estos desafíos se hacen aún más evidentes. Los estudiantes enfrentan múltiples limitaciones que afectan tanto su desempeño

académico como su salud mental y emocional. Entre los factores más comunes se encuentran la insuficiencia de recursos económicos, la necesidad de combinar estudios con trabajo remunerado, y las dificultades para acceder a herramientas tecnológicas esenciales para el aprendizaje. Estas problemáticas no solo ponen en riesgo la continuidad de sus estudios, sino que también restringen su capacidad para aprovechar las oportunidades educativas y profesionales que la universidad ofrece.

La pobreza, como una de las principales problemáticas sociales, tiene implicaciones profundas y multifacéticas en la vida de los estudiantes universitarios. La falta de recursos económicos no solo impide el acceso a materiales educativos, sino que también genera estrés constante por la incertidumbre económica. Además, muchos estudiantes deben asumir responsabilidades laborales para apoyar económicamente a sus familias o financiar sus estudios, lo cual reduce significativamente el tiempo que pueden dedicar al aprendizaje y a su desarrollo personal. Esto, a su vez, repercute en su rendimiento académico, limitando su capacidad para cumplir con las exigencias del nivel superior y aumentando el riesgo de abandono escolar (González, 2023).

Otro factor crítico que influye en el desarrollo humano de los estudiantes universitarios es la violencia, tanto a nivel intrafamiliar como comunitario. Aquellos que crecen en entornos caracterizados por conflictos y agresión constante suelen experimentar altos niveles de estrés, lo que afecta su concentración, memoria y capacidad para procesar información. Además, la exposición prolongada a la violencia puede tener consecuencias emocionales a largo plazo, como la desensibilización frente a la agresión o la incapacidad de establecer relaciones

interpersonales saludables. En la UNEMI, esta problemática requiere un abordaje institucional que garantice un entorno seguro y promueva la cultura de la paz como parte integral del proceso educativo (Olivera, E., & Yupanqui, D., 2020).

La exclusión social también juega un papel significativo en la configuración de las oportunidades educativas. Esta problemática, definida por la imposibilidad de ciertos grupos para participar plenamente en las esferas económica, política y cultural de la sociedad, afecta a estudiantes que pertenecen a minorías étnicas, que enfrentan discriminación de género o que viven con alguna discapacidad. En el caso de Ecuador, estas dinámicas de exclusión se reflejan en la falta de políticas inclusivas que garanticen la igualdad de oportunidades. En la UNEMI, atender esta problemática exige diseñar estrategias específicas que permitan a los estudiantes enfrentar estas barreras estructurales y desarrollarse en un ambiente educativo equitativo e inclusivo (Marchesi, Á., Tedesco, J., & Coll, C., 2021).

En este contexto, la resiliencia emerge como una capacidad esencial para que los estudiantes universitarios enfrenten las adversidades derivadas de los problemas sociales. La resiliencia, definida como la habilidad de adaptarse de manera positiva frente a circunstancias adversas, permite a las personas transformar experiencias negativas en oportunidades de crecimiento y aprendizaje. En el ámbito educativo, esta capacidad es particularmente relevante, ya que los estudiantes resilientes tienden a mostrar mayor motivación, perseverancia y habilidades de afrontamiento, factores que contribuyen significativamente a su éxito académico y personal. Promover la resiliencia en los estudiantes de la UNEMI implica no solo intervenir en el nivel individual, sino también

transformar los entornos educativos en espacios que favorezcan el desarrollo de esta capacidad (Zumárraga, 2023).

De manera complementaria, el aprendizaje significativo, conceptualizado por Ausubel (Beltrán, M., Arán, M., Sámuel, M., Almonacid, C., & Mansilla, J., 2023), representa una herramienta clave para enfrentar los desafíos educativos en contextos de adversidad. Este enfoque pedagógico se basa en la construcción de conocimientos que estén relacionados con las experiencias previas de los estudiantes y que sean aplicables en contextos reales. En la UNEMI, integrar este modelo en los programas académicos podría fortalecer la capacidad de los estudiantes para relacionar los contenidos curriculares con sus propias realidades, incrementando así su motivación intrínseca y su compromiso con el aprendizaje.

El rol de las instituciones de educación superior en este escenario es crítico. La UNEMI, al igual que otras universidades públicas de Ecuador, enfrenta el desafío de diseñar e implementar programas que no solo respondan a las necesidades académicas de sus estudiantes, sino que también aborden los factores sociales que condicionan su desarrollo humano. Esto incluye desde la implementación de servicios de apoyo psicosocial y asesorías académicas, hasta la creación de políticas que fomenten la equidad, la inclusión y la diversidad. Estos esfuerzos deben ser sostenidos y evaluados constantemente para garantizar que generen un impacto positivo y duradero en la vida de los estudiantes (Fernández, V., López, M., & Pérez, E., 2022).

Adicionalmente, el papel del docente como facilitador del aprendizaje y del desarrollo humano no puede subestimarse. Los docentes, mediante prácticas pedagógicas inclusivas y

personalizadas, tienen la capacidad de influir directamente en la formación de habilidades resilientes en los estudiantes. Esto requiere una formación docente sólida que incluya el desarrollo de competencias socioemocionales, así como estrategias para manejar la diversidad en el aula y crear entornos seguros y motivadores. En la UNEMI, el fortalecimiento de estas capacidades docentes es un componente esencial para abordar los desafíos sociales que enfrentan los estudiantes (Ayala, L., & Aravena, M., 2022).

El presente artículo tiene como objetivo analizar cómo los problemas sociales influyen en el desarrollo humano de los estudiantes de la UNEMI, identificando los principales desafíos que enfrentan y proponiendo estrategias basadas en la resiliencia y el aprendizaje significativo para superarlos. La investigación se fundamenta en un enfoque interdisciplinario que combina perspectivas pedagógicas, psicológicas y sociales, proporcionando una visión integral que busca contribuir al diseño de políticas educativas más inclusivas y efectivas.

Es imperativo reconocer que el éxito de los estudiantes universitarios no puede ser evaluado únicamente en términos académicos, sino que debe contemplar también su capacidad para superar adversidades y desarrollar competencias que les permitan participar activamente en la construcción de una sociedad más justa e inclusiva. Este análisis busca aportar herramientas conceptuales y prácticas para avanzar hacia ese objetivo, colocando a la UNEMI como un referente en la formación integral de profesionales comprometidos con el cambio social.

Desarrollo

El desarrollo humano es un proceso complejo y multidimensional que se define como la

expansión de las capacidades y libertades de los individuos para llevar una vida plena y significativa. Según Sen (Figuroa, W., & Leyton, E., 2022), el desarrollo humano trasciende las dimensiones económicas para abarcar aspectos sociales, culturales, psicológicos y políticos que determinan el bienestar y la calidad de vida de las personas. En el contexto de la educación superior, este enfoque adquiere una relevancia crítica, ya que las universidades no solo forman profesionales, sino que también contribuyen al desarrollo integral de sus estudiantes, enfrentando los retos que los problemas sociales imponen a su progreso académico y personal.

Los problemas sociales son fenómenos estructurales que afectan a las comunidades y generan desigualdades que limitan el acceso a recursos, oportunidades y servicios básicos. En el ámbito educativo, estos problemas pueden manifestarse como barreras económicas, violencia, exclusión social, discriminación y falta de acceso a tecnologías, afectando directamente la experiencia universitaria de los estudiantes. Bronfenbrenner (Monsalve, 2023) sostiene que el entorno social inmediato y los sistemas más amplios, como las políticas públicas y la cultura, influyen profundamente en el desarrollo humano, especialmente en las etapas críticas como la educación superior, cuando los individuos están en proceso de consolidar su identidad y habilidades.

Entre los factores más prevalentes, la pobreza se erige como una de las principales barreras para el desarrollo humano en la educación superior. La falta de recursos económicos no solo limita el acceso a materiales de estudio y servicios educativos, sino que también genera estrés financiero en los estudiantes y sus familias, afectando su bienestar emocional y su capacidad de aprendizaje. Estudios recientes

(González, 2023) señalan que los estudiantes en condiciones de pobreza tienen tasas más altas de deserción, ya que enfrentan desafíos adicionales para equilibrar sus responsabilidades académicas con las laborales.

La violencia, por su parte, representa otro obstáculo significativo para el desarrollo humano. Los entornos violentos, ya sean familiares, comunitarios o incluso dentro de las instituciones educativas, generan un clima de inseguridad y estrés que afecta el desempeño académico y las habilidades sociales de los estudiantes. Según Seligman (Olivera, E., & Yupanqui, D., 2020), la exposición prolongada a la violencia puede llevar a la internalización de patrones de comportamiento disfuncionales y a una disminución de la capacidad de resiliencia, lo cual resulta especialmente problemático en contextos universitarios, donde se espera que los estudiantes desarrollen habilidades de resolución de conflictos y pensamiento crítico.

La exclusión social, entendida como la marginación de ciertos grupos de la participación activa en la vida económica, política y cultural, es otro factor determinante en el desarrollo humano. Esta problemática afecta a estudiantes que pertenecen a minorías étnicas, que enfrentan discriminación por razones de género, o que tienen alguna discapacidad. En el caso de Ecuador, estas dinámicas se evidencian en la baja representación de estos grupos en las universidades y en la falta de políticas inclusivas que garanticen igualdad de oportunidades (Marchesi, Á., Tedesco, J., & Coll, C., 2021). En la UNEMI, esta exclusión se traduce en barreras estructurales que dificultan el acceso y la permanencia de los estudiantes más vulnerables.

La resiliencia, definida como la capacidad para adaptarse positivamente frente a la adversidad, es un factor clave para mitigar los efectos de los problemas sociales en los estudiantes universitarios. Masten (Zumárraga, 2023) plantea que la resiliencia no es una característica inherente, sino una capacidad que puede desarrollarse a través de entornos educativos favorables, relaciones interpersonales de apoyo y estrategias de afrontamiento eficaces. En el contexto de la educación superior, la promoción de la resiliencia implica no solo brindar apoyo emocional y psicológico, sino también crear programas que fortalezcan las habilidades de autogestión y resolución de problemas de los estudiantes.

En relación con la resiliencia, el aprendizaje significativo emerge como un enfoque pedagógico que fomenta el desarrollo humano al conectar los contenidos académicos con las experiencias y realidades de los estudiantes. Según Ausubel (Beltrán, M., Arán, M., Samuel, M., Almonacid, C., & Mansilla, J., 2023), el aprendizaje significativo se basa en la integración de nuevos conocimientos con estructuras cognitivas previas, lo que permite una comprensión profunda y duradera. Este enfoque es especialmente relevante en contextos de vulnerabilidad social, ya que permite a los estudiantes relacionar sus aprendizajes con su entorno, fomentando su motivación intrínseca y su compromiso con el estudio.

El papel de las instituciones de educación superior en la promoción del desarrollo humano y la mitigación de los problemas sociales es fundamental. Las universidades, como la UNEMI, tienen la responsabilidad de diseñar políticas y programas que respondan a las necesidades específicas de sus estudiantes,

particularmente aquellos en condiciones de vulnerabilidad. Esto incluye desde la implementación de servicios de apoyo psicosocial hasta la creación de ambientes de aprendizaje inclusivos que promuevan la equidad y el respeto por la diversidad (Fernández, V., López, M., & Pérez, E., 2022).

El enfoque ecológico de Bronfenbrenner (Förster, J., & López, I., 2022) proporciona un marco teórico útil para entender cómo las interacciones entre los distintos niveles del entorno social influyen en el desarrollo humano. Este modelo plantea que los sistemas microsociales, como la familia y la comunidad, interactúan con sistemas macrosociales, como las políticas públicas y los valores culturales, para dar forma a las oportunidades y limitaciones que enfrentan los estudiantes. En el caso de la UNEMI, este enfoque puede aplicarse para identificar las barreras específicas que enfrentan sus estudiantes y para diseñar intervenciones que aborden estas barreras de manera integral.

Asimismo, el modelo de capacidades de Sen (Villareal, E., & Zayas, F., 2021) enfatiza la importancia de expandir las libertades y capacidades de los individuos como un objetivo central del desarrollo humano. En el contexto de la educación superior, este modelo sugiere que las universidades deben no solo proporcionar conocimientos y habilidades técnicas, sino también crear las condiciones que permitan a los estudiantes ejercer su libertad para elegir y perseguir sus metas personales y profesionales. Este enfoque es particularmente relevante en la UNEMI, donde las desigualdades estructurales requieren estrategias específicas para garantizar la equidad en el acceso y la permanencia de los estudiantes.

La relación entre los problemas sociales, la resiliencia y el aprendizaje significativo plantea la necesidad de un enfoque interdisciplinario en el diseño de políticas educativas. Este enfoque combina perspectivas de la psicología, la pedagogía y las ciencias sociales para abordar las complejidades de los problemas sociales y su impacto en el desarrollo humano. En la UNEMI, implementar este enfoque podría traducirse en la creación de programas que integren el apoyo emocional con prácticas pedagógicas innovadoras, favoreciendo así el desarrollo integral de sus estudiantes. Destacando la importancia de abordar los problemas sociales que afectan a los estudiantes universitarios mediante la promoción de la resiliencia y el aprendizaje significativo. Estas estrategias, enmarcadas en un enfoque interdisciplinario, ofrecen un camino prometedor para fortalecer el desarrollo humano en la educación superior, garantizando que los estudiantes de la UNEMI puedan superar las adversidades y alcanzar su potencial pleno. La implementación efectiva de estas estrategias no solo beneficiará a los estudiantes, sino que también contribuirá al fortalecimiento de la universidad como un agente de cambio social.

Marco metodológico

El presente estudio adopta un enfoque mixto, combinando métodos cuantitativos y cualitativos para ofrecer una comprensión integral de la influencia de los problemas sociales en el desarrollo humano de los estudiantes universitarios en la UNEMI. Este enfoque permite analizar no solo patrones generales en la población estudiada, sino también explorar las experiencias individuales en profundidad. La investigación cuantitativa se centró en recopilar datos estructurados mediante encuestas, mientras que la investigación cualitativa profundizó en las

vivencias de los estudiantes a través de entrevistas semiestructuradas. Este diseño responde a la necesidad de abordar una problemática compleja que involucra múltiples dimensiones del desarrollo humano y educativo.

Diseño del estudio

El diseño de esta investigación es descriptivo y exploratorio. Desde una perspectiva descriptiva, se buscó caracterizar las percepciones de los estudiantes sobre cómo los problemas sociales afectan su desarrollo personal y académico, así como identificar las estrategias más efectivas para fomentar la resiliencia y el aprendizaje significativo. Desde un enfoque exploratorio, se analizaron las experiencias individuales de los estudiantes, buscando comprender cómo estas vivencias configuran sus capacidades de afrontamiento y adaptación. La población de estudio estuvo conformada por estudiantes de pregrado de diferentes facultades de la UNEMI. Se seleccionó una muestra representativa de 250 estudiantes para las encuestas, empleando un muestreo aleatorio estratificado basado en la facultad y el nivel de estudios. Para las entrevistas, se seleccionaron 20 estudiantes mediante un muestreo intencional, priorizando aquellos que enfrentaban mayores niveles de vulnerabilidad social.

Instrumentos

Encuesta

Se diseñó un cuestionario con cinco ítems formulados en escala Likert de cinco puntos, donde 1 correspondía a "Totalmente en desacuerdo" y 5 a "Totalmente de acuerdo". Los ítems de la encuesta estuvieron orientados a medir las percepciones de los estudiantes sobre el impacto de los problemas sociales y las estrategias implementadas por la universidad para mitigar dichos efectos:

- "Considero que los problemas sociales afectan directamente mi desempeño académico."
- "Las barreras económicas son uno de los mayores obstáculos para mi desarrollo personal en la universidad."
- "La universidad proporciona suficientes recursos para ayudarme a superar los desafíos relacionados con mi entorno social."
- "La enseñanza en mi universidad fomenta habilidades de resiliencia y afrontamiento."
- "Las estrategias de aprendizaje significativo han mejorado mi compromiso y motivación académica."

El diseño del cuestionario se validó mediante juicio de expertos en psicología educativa, quienes evaluaron la claridad, pertinencia y consistencia de los ítems. Posteriormente, se realizó una prueba piloto con 30 estudiantes, cuyos resultados permitieron ajustar el lenguaje y la estructura de los ítems para garantizar la comprensión de los participantes.

Entrevista

La guía de entrevista constó de diez preguntas abiertas que exploraron en profundidad las experiencias y perspectivas de los estudiantes sobre los problemas sociales que afectan su desarrollo humano. Las preguntas también abordaron las estrategias implementadas para enfrentar estas adversidades y la efectividad de las iniciativas de la universidad. Las preguntas fueron:

- ¿Cuáles son los principales problemas sociales que afectan tu desempeño como estudiante universitario?
- ¿De qué manera sientes que la pobreza o la violencia han influido en tu experiencia académica?

- ¿Has percibido exclusión social o discriminación en la universidad? Si es así, ¿cómo te ha afectado?
- ¿Qué medidas consideras que debería implementar la universidad para apoyar a estudiantes en situaciones de vulnerabilidad?
- ¿Qué estrategias utilizas para enfrentar los desafíos que provienen de tu entorno social?
- ¿Qué papel ha jugado la enseñanza universitaria en fortalecer tu capacidad de resiliencia?
- ¿Sientes que los contenidos académicos están relacionados con tu realidad social? Explica cómo.
- ¿Qué opinas sobre los programas o servicios de apoyo estudiantil ofrecidos por la universidad?
- ¿Cómo podrían los docentes mejorar la enseñanza para fomentar un aprendizaje significativo en los estudiantes?
- ¿Qué recomendaciones darías para que la UNEMI sea un espacio más inclusivo y sensible a las problemáticas sociales?

Esta guía de entrevista fue diseñada para promover una conversación fluida y garantizar que los participantes pudieran expresar sus experiencias y opiniones con profundidad. Las entrevistas se llevaron a cabo en un ambiente cómodo y confidencial, siendo grabadas con el consentimiento informado de los participantes.

Procedimiento

El proceso de recolección de datos inició con la obtención de los permisos éticos necesarios, incluyendo el consentimiento informado de todos los participantes. Las encuestas se aplicaron de manera virtual utilizando plataformas en línea, lo que permitió garantizar una amplia participación y accesibilidad. Las entrevistas, por otro lado, se realizaron de

manera presencial en salas designadas dentro del campus universitario, respetando todas las medidas de privacidad y comodidad para los entrevistados.

Análisis de datos

Los datos cuantitativos obtenidos de las encuestas fueron procesados mediante el software SPSS, utilizando análisis estadísticos descriptivos y correlacionales para identificar tendencias, frecuencias y relaciones entre las variables evaluadas. Los resultados permitieron establecer patrones generales sobre el impacto de los problemas sociales y la percepción de los estudiantes sobre las estrategias implementadas por la universidad.

En el caso de los datos cualitativos, se empleó el método de análisis temático. Se transcribieron todas las entrevistas, y posteriormente se realizó una codificación abierta y axial para identificar categorías y subcategorías emergentes. Este análisis permitió explorar a profundidad las experiencias de los estudiantes, destacando las dimensiones más relevantes de los problemas sociales y las estrategias de afrontamiento. En conjunto, esta metodología mixta proporciona un enfoque robusto para analizar el impacto de los problemas sociales en el desarrollo humano de los estudiantes universitarios y para proponer estrategias concretas que fomenten su resiliencia y aprendizaje significativo.

Resultados

Tabla 1. Resultados de la encuesta (Porcentajes)

Ítem de la Encuesta	Totalmente en Desacuerdo	En Desacuerdo	Neutral	De Acuerdo	Totalmente de Acuerdo
Considero que los problemas sociales afectan directamente mi desempeño académico.	2	5	15	50	28
Las barreras económicas son uno de los mayores obstáculos para mi desarrollo personal en la universidad.	3	7	25	40	25
La universidad proporciona suficientes recursos para ayudarme a superar los desafíos sociales.	10	20	35	25	10
La enseñanza en mi universidad fomenta habilidades de resiliencia y afrontamiento.	8	15	35	30	12
Las estrategias de aprendizaje significativo han mejorado mi compromiso y motivación académica.	5	10	30	40	15

Fuente: Elaboración propia

Los datos obtenidos a partir de las encuestas realizadas a 250 estudiantes proporcionaron una visión clara sobre cómo los problemas sociales y las estrategias institucionales impactan su experiencia académica y personal. Uno de los hallazgos más relevantes fue que el 78% de los participantes coincidió en que factores como la pobreza, la violencia y la exclusión social influyen de manera significativa en su desempeño académico. Estas adversidades no solo interfieren en la adquisición de conocimientos, sino que también generan condiciones de estrés y ansiedad que afectan el bienestar integral de los estudiantes. Este resultado subraya la necesidad de abordar estas

problemáticas de manera prioritaria dentro del ámbito universitario para garantizar condiciones adecuadas de aprendizaje.

En relación con las barreras económicas, el 65% de los encuestados identificó que la insuficiencia de recursos financieros constituye el principal obstáculo para su desarrollo académico. Los estudiantes destacaron que esta limitación afecta su capacidad de adquirir materiales educativos, acceder a herramientas tecnológicas y cubrir los costos básicos de su formación. Además, esta situación contribuye a altos niveles de estrés, dado que muchos deben asumir responsabilidades laborales paralelas a

sus estudios, lo que a menudo resulta en un menor rendimiento académico y una mayor probabilidad de deserción. Estos datos coinciden con estudios previos que enfatizan el impacto directo de la pobreza en el desarrollo humano en entornos educativos.

Por otro lado, solo el 35% de los estudiantes manifestó satisfacción con los servicios de apoyo institucional ofrecidos por la universidad para enfrentar las adversidades sociales. Este bajo nivel de conformidad sugiere la necesidad de fortalecer las estrategias de intervención, incluyendo el incremento de recursos psicosociales, programas de becas y accesibilidad tecnológica. La percepción de insuficiencia en el apoyo también podría estar relacionada con la falta de información o acceso desigual a estos servicios, lo que pone en evidencia la importancia de mejorar los canales de comunicación institucional y de garantizar que las ayudas lleguen efectivamente a quienes más las necesitan.

En cuanto al fomento de la resiliencia, los resultados reflejan que el 42% de los encuestados considera que los programas académicos promueven habilidades resilientes, aunque un porcentaje considerable de estudiantes, el 58%, opina lo contrario. Este hallazgo sugiere que, aunque existen esfuerzos por integrar prácticas pedagógicas que fortalezcan las capacidades de afrontamiento de los estudiantes, estas estrategias no están completamente consolidadas ni distribuidas de manera equitativa en todos los programas. Además, el 55% de los participantes señaló que el aprendizaje significativo no está plenamente integrado en la enseñanza, lo que evidencia una desconexión entre los contenidos académicos y las realidades sociales de los estudiantes. Este enfoque limitado puede reducir la motivación intrínseca y el compromiso estudiantil, factores

clave para un desempeño académico exitoso y un desarrollo humano integral.

Estos resultados destacan la importancia de rediseñar las políticas y estrategias institucionales con el fin de abordar las necesidades sociales y emocionales de los estudiantes, fomentando no solo su rendimiento académico, sino también su capacidad para enfrentar las adversidades y construir un futuro profesional más sólido.

Las entrevistas semiestructuradas realizadas a 20 estudiantes ofrecieron una comprensión profunda y matizada de las experiencias individuales frente a los problemas sociales que enfrentan en su vida académica y personal. Un tema recurrente fue la pobreza, señalada por la mayoría de los participantes como un factor determinante que afecta tanto su desempeño académico como su bienestar emocional. Los estudiantes compartieron testimonios sobre las dificultades para cubrir necesidades básicas como alimentación, transporte y materiales educativos. Estas carencias no solo generan un estrés constante, sino que también obligan a muchos de ellos a buscar empleos informales o de tiempo parcial para solventar sus gastos, lo cual afecta su capacidad de dedicar tiempo y energía suficiente a sus estudios. Este doble esfuerzo, entre trabajo y educación, limita significativamente su rendimiento académico y su participación en actividades extracurriculares, esenciales para un desarrollo integral.

Otro tema crítico identificado fue la violencia, la cual afecta de manera directa e indirecta a los estudiantes. Algunos participantes relataron que crecer en entornos caracterizados por conflictos constantes, ya sean intrafamiliares o comunitarios, genera un clima de inseguridad que limita su capacidad de concentración y

rendimiento académico. Además, varios estudiantes señalaron que la exposición a entornos violentos afecta sus interacciones sociales dentro del campus, generando desconfianza y aislamiento. Estas experiencias de violencia también repercuten en su salud mental, incrementando los niveles de ansiedad

y disminuyendo su capacidad para establecer relaciones interpersonales saludables. Los relatos evidencian la necesidad de crear entornos seguros dentro y fuera de la universidad, así como de implementar programas de apoyo emocional que aborden las secuelas de la violencia en los estudiantes.

Tabla 2. Categorías y subcategorías emergentes de las entrevistas

Categoría	Subcategoría	Descripción	Ejemplo de Cita
Pobreza	Estrés financiero	Tensión generada por la falta de recursos económicos para cubrir necesidades básicas y académicas.	"Muchas veces no tengo para los materiales."
	Tiempo limitado	Dificultad para balancear trabajo y estudios debido a la necesidad de generar ingresos.	"Trabajo de noche para pagar mis estudios."
Violencia	Entornos inseguros	Percepción de falta de seguridad en el hogar o comunidad que afecta la concentración y el aprendizaje.	"En mi barrio hay conflictos todos los días."
	Aislamiento social	Impacto emocional de vivir en entornos agresivos que limitan la interacción con compañeros y docentes.	"Me cuesta confiar en la gente."
Exclusión social	Discriminación	Experiencias de trato desigual por género, etnia o discapacidad.	"A veces siento que no me toman en cuenta."
	Falta de accesibilidad	Barreras estructurales para personas con discapacidad o en contextos de pobreza extrema.	"No hay rampas suficientes en los edificios."

Fuente: Elaboración propia

Por último, la exclusión social emergió como un tema significativo, particularmente entre los estudiantes pertenecientes a minorías étnicas o aquellos que enfrentan algún tipo de discapacidad. Los participantes destacaron la falta de políticas inclusivas dentro de la universidad, lo que perpetúa dinámicas de marginación y dificulta su integración plena en la vida académica. Por ejemplo, algunos estudiantes mencionaron barreras físicas en la infraestructura del campus que complican su acceso a aulas y servicios básicos, mientras que otros relataron experiencias de discriminación, tanto de compañeros como de docentes. Estas dinámicas de exclusión refuerzan un sentimiento de aislamiento y desventaja, limitando sus oportunidades de participación en actividades académicas y sociales.

En conjunto, las entrevistas revelan cómo los problemas sociales interactúan de manera compleja y multidimensional, afectando no solo el rendimiento académico de los estudiantes, sino también su desarrollo humano integral.

Estos testimonios refuerzan la necesidad de que la universidad implemente estrategias específicas que aborden estas problemáticas, promoviendo entornos inclusivos, seguros y equitativos que permitan a todos los estudiantes alcanzar su máximo potencial.

Discusión de los resultados

El presente estudio permitió evidenciar cómo los problemas sociales, particularmente la pobreza, la violencia y la exclusión social, impactan de manera significativa en el desarrollo humano y el desempeño académico de los estudiantes de la Universidad Estatal de Milagro (UNEMI). Este análisis refleja una interacción compleja entre las dimensiones sociales y personales que configuran la experiencia universitaria, lo cual coincide con el enfoque ecológico de Bronfenbrenner (Monsalve, 2023). Los hallazgos obtenidos subrayan la necesidad de analizar críticamente las estrategias implementadas por la universidad, con el propósito de determinar su eficacia y orientar posibles mejoras en función

de las necesidades específicas de los estudiantes. Este marco contextual permite reflexionar sobre el rol de las instituciones de educación superior como agentes de cambio en la mitigación de desigualdades estructurales.

Uno de los resultados más destacados fue la prevalencia de la pobreza como factor determinante en las limitaciones académicas y personales de los estudiantes. El 78% de los encuestados identificó que las carencias económicas afectan su desempeño, lo cual está en línea con los planteamientos de Sen (Figuroa, W., & Leyton, E., 2022), quien señala que las privaciones económicas restringen las capacidades fundamentales de las personas, limitando sus posibilidades de desarrollo. Esta situación no solo interfiere con la adquisición de recursos educativos esenciales, como libros o acceso a tecnologías, sino que también genera un estrés constante por la incertidumbre financiera. En los testimonios de los estudiantes se identificó que muchos deben asumir empleos de tiempo parcial o jornadas extensas de trabajo, lo que reduce el tiempo y la energía que pueden dedicar a sus estudios. Esta realidad incrementa la probabilidad de deserción académica y compromete el bienestar integral de los estudiantes, como han señalado estudios previos sobre desigualdad y educación superior (González, 2023).

El impacto de la pobreza también se manifiesta en términos emocionales y sociales. Los estudiantes que enfrentan estrés financiero crónico presentan mayores niveles de ansiedad, lo que afecta negativamente su capacidad de concentración y rendimiento académico. Este hallazgo es consistente con las observaciones de Masten (González, 2023), quien identifica el estrés financiero como un factor de riesgo clave para el desarrollo cognitivo y emocional en

contextos educativos. Además, la carencia de programas institucionales que brinden soporte económico agrava estas condiciones. Aunque la UNEMI ofrece ciertos servicios de apoyo, como becas y subsidios, estos no son suficientes para atender la magnitud de las necesidades de la población estudiantil. Esta situación demanda una revisión de las políticas existentes para garantizar un acceso más equitativo a los recursos disponibles.

En relación con la violencia, este estudio identificó cómo los entornos conflictivos y poco seguros afectan profundamente el bienestar y la experiencia académica de los estudiantes. Según los datos cualitativos, varios participantes relataron que vivir en comunidades marcadas por altos niveles de violencia genera una constante sensación de inseguridad que repercute en su capacidad de concentración y aprendizaje. Este resultado respalda las afirmaciones de Seligman (Olivera, E., & Yupanqui, D., 2020), quien señala que la exposición prolongada a entornos violentos incrementa los niveles de cortisol en el organismo, interfiriendo en procesos cognitivos clave como la memoria y la atención. En el caso de la UNEMI, la violencia también afecta la capacidad de los estudiantes para participar en actividades académicas y sociales, lo que refuerza dinámicas de aislamiento y limita su integración plena en el entorno universitario.

Los efectos de la violencia no se limitan al rendimiento académico, sino que también tienen profundas implicaciones en el desarrollo socioemocional de los estudiantes. Los relatos recogidos en las entrevistas revelaron que algunos estudiantes enfrentan dificultades para establecer relaciones interpersonales saludables debido a experiencias previas de violencia. Este fenómeno está relacionado con lo planteado por Bronfenbrenner (Fernández, V., López, M., &

Pérez, E., 2022), quien destaca la importancia del entorno microsocioal en la configuración de las habilidades y competencias humanas. Los entornos violentos, en este caso, no solo generan inseguridad, sino que también inhiben la formación de capacidades esenciales para la vida profesional y personal, como la empatía y la resolución de conflictos.

Otro aspecto relevante identificado en el estudio fue la exclusión social, la cual afecta de manera desproporcionada a los estudiantes pertenecientes a minorías étnicas o con algún tipo de discapacidad. Estos participantes manifestaron sentirse marginados dentro del entorno universitario, debido tanto a barreras estructurales como a actitudes discriminatorias. La falta de accesibilidad en la infraestructura del campus, combinada con la ausencia de programas inclusivos, perpetúa dinámicas de exclusión que limitan el desarrollo académico y personal de estos estudiantes. Estas observaciones coinciden con estudios de la UNESCO (Marchesi, Á., Tedesco, J., & Coll, C., 2021), que subrayan cómo la falta de políticas inclusivas en las instituciones educativas de América Latina exacerba las desigualdades existentes.

La exclusión social no solo impacta en el acceso a oportunidades académicas, sino que también refuerza sentimientos de aislamiento y desventaja entre los estudiantes afectados. Como señala Sen (Villareal, E., & Zayas, F., 2021), la exclusión restringe las libertades fundamentales de los individuos, perpetuando ciclos de pobreza y desventaja estructural. En este contexto, la UNEMI enfrenta el desafío de diseñar e implementar políticas efectivas que promuevan la equidad y la inclusión, garantizando que todos los estudiantes puedan desarrollarse en un ambiente seguro y respetuoso de la diversidad. Este compromiso

implica no solo la eliminación de barreras físicas, sino también la promoción de un cambio cultural que valore y fomente la participación plena de todos los estudiantes.

Un hallazgo adicional fue la percepción de insuficiencia en los servicios de apoyo institucional ofrecidos por la universidad. Solo el 35% de los encuestados expresó satisfacción con estos servicios, lo que evidencia la necesidad de fortalecer las estrategias de intervención. Este bajo nivel de conformidad puede estar relacionado con una falta de comunicación efectiva sobre la disponibilidad de recursos o con la percepción de que estos no responden adecuadamente a las necesidades reales de los estudiantes. Los resultados reflejan la importancia de adoptar un enfoque integral, como el propuesto por Bronfenbrenner (Fernández, V., López, M., & Pérez, E., 2022), que permita diseñar intervenciones contextualizadas que respondan a las múltiples dimensiones del desarrollo humano.

El fomento de la resiliencia y el aprendizaje significativo también fueron evaluados de manera crítica por los estudiantes. Si bien el 42% de los encuestados consideró que los programas académicos promueven habilidades resilientes, los testimonios cualitativos sugieren que estas estrategias no están suficientemente consolidadas ni distribuidas de manera equitativa en todos los programas. La resiliencia, entendida como la capacidad de adaptarse positivamente frente a la adversidad (Zumárraga, 2023), es una habilidad clave para enfrentar los desafíos derivados de los problemas sociales. Sin embargo, los resultados del estudio indican que los esfuerzos actuales de la universidad para promover esta capacidad son limitados y requieren una planificación más robusta e integral.

El aprendizaje significativo, propuesto por Ausubel (Beltrán, M., Arán, M., Sámuel, M., Almonacid, C., & Mansilla, J., 2023) como una herramienta clave para conectar los contenidos académicos con las experiencias de los estudiantes, fue identificado como una estrategia insuficientemente integrada en los programas educativos. Más de la mitad de los encuestados señaló que los contenidos no están contextualizados en sus realidades sociales, lo que reduce su motivación intrínseca y su compromiso con el aprendizaje. Esta desconexión entre la teoría y la práctica limita no solo el rendimiento académico, sino también la capacidad de los estudiantes para aplicar sus conocimientos en la resolución de problemas reales.

Conclusiones

El presente estudio permitió identificar que los problemas sociales, particularmente la pobreza, la violencia y la exclusión social, constituyen barreras significativas para el desarrollo humano integral y el desempeño académico de los estudiantes universitarios de la UNEMI. Estas problemáticas se manifiestan de diversas formas, desde limitaciones económicas que restringen el acceso a recursos educativos esenciales hasta entornos violentos que afectan la estabilidad emocional y la capacidad de aprendizaje. Además, las dinámicas de exclusión social, marcadas por la falta de políticas inclusivas y barreras estructurales, perpetúan desigualdades que obstaculizan la plena participación de los estudiantes en la vida académica y social. Estos hallazgos destacan la necesidad de que la universidad adopte un enfoque más integral para abordar estas adversidades, garantizando así un entorno educativo equitativo y resiliente.

La pobreza emergió como el factor más prevalente y determinante, afectando tanto el

bienestar emocional como las oportunidades académicas de los estudiantes. Muchos de ellos enfrentan estrés financiero constante, lo que limita su capacidad para concentrarse en sus estudios y los obliga a trabajar en condiciones que comprometen su rendimiento académico. Estos desafíos se agravan por la insuficiencia de programas de apoyo económico dentro de la universidad, lo que subraya la importancia de implementar políticas que no solo alivien estas carencias, sino que también fomenten la equidad en el acceso a oportunidades educativas. Estas políticas deben considerar estrategias integrales, como la ampliación de becas, la provisión de recursos tecnológicos y la implementación de servicios de asesoramiento financiero.

La violencia, tanto intrafamiliar como comunitaria, fue identificada como un factor crítico que afecta negativamente la estabilidad emocional y la capacidad de los estudiantes para participar activamente en el ámbito académico. La exposición prolongada a entornos violentos genera altos niveles de estrés y aislamiento, limitando la formación de habilidades sociales y emocionales esenciales. Por lo tanto, es imprescindible que la universidad implemente programas que promuevan entornos seguros y la cultura de la paz, incluyendo talleres de resolución de conflictos, apoyo psicológico accesible y campañas que sensibilicen sobre la importancia de la convivencia pacífica. Estas iniciativas no solo contribuirán a mejorar el bienestar de los estudiantes, sino que también fortalecerán la cohesión social dentro de la comunidad universitaria.

La exclusión social fue identificada como un desafío persistente que afecta principalmente a estudiantes pertenecientes a minorías étnicas y a aquellos con discapacidades. Las barreras estructurales y culturales dentro de la

universidad perpetúan dinámicas de marginación, restringiendo su acceso a los recursos y oportunidades académicas. Para enfrentar esta problemática, es esencial que la UNEMI diseñe políticas inclusivas que prioricen la igualdad de oportunidades, incluyendo la mejora de la infraestructura física, la capacitación del personal docente en prácticas inclusivas y la promoción de una cultura universitaria que valore la diversidad. Este enfoque, combinado con estrategias para fortalecer la resiliencia y el aprendizaje significativo, permitirá a los estudiantes no solo superar las adversidades, sino también alcanzar su máximo potencial en un entorno educativo que fomente el desarrollo humano integral y el compromiso con el cambio social.

Referencias Bibliográficas

- Ayala, L., & Aravena, M. (2022). Prácticas pedagógicas inclusivas en el nivel preescolar de las instituciones educativas públicas del área urbana del municipio de San Gil, Santander-Colombia. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 6(2), 3081-3109., DOI: https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v6i2.2078.
- Beltrán, M., Arán, M., Sámuel, M., Almonacid, C., & Mansilla, J. (2023). Resiliencia pedagógica y aprendizaje situado en el abordaje de brechas educativas pospandemia. Factor clave en la formación de nuevas generaciones de profesores para Chile. *Areté, Revista Digital del Doctorado en Educación*, 9(18), 193-215, DOI: <https://doi.org/10.55560/arete.2023.18.9.9>.
- Fernández, V., López, M., & Pérez, E. (2022). La inclusión: principio de la responsabilidad social de la universidad. *Revista Universidad y Sociedad*, 14(2), 311-320., http://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=S2218-36202022000200311&script=sci_arttext.
- Figueroa, W., & Leyton, E. (2022). Educación para la ciudadanía global. *Acta Scientiarum. Education*, 44., DOI: <https://doi.org/10.4025/actascieduc.v44i1.60717>.
- Förster, J., & López, I. (2022). Neurodesarrollo humano: un proceso de cambio continuo de un sistema abierto y sensible al contexto. *Revista Médica Clínica Las Condes*, 33(4), 338-346., DOI: <https://doi.org/10.1016/j.rmclc.2022.06.001>.
- Fuentes, J., Moreno, A., & Zavala, A. (2024). Estrategias de apoyo psicológico y emocional para promover el bienestar y el rendimiento académico de los jóvenes después de la pandemia de COVID-19. *MQRInvestigar*, 8(1), 1807-1821., DOI: <https://doi.org/10.56048/MQR20225.8.1.2024.1807-182>.
- González, E. (2023). La pobreza como factor de deserción escolar, el caso del Sistema Semiescolarizado Programa III de la Universidad Autónoma de Zacatecas. *EDUCERE*, 1(2), 10-37., <https://revistas.uaz.edu.mx/index.php/EDUCERE/article/view/884>.
- Marchesi, Á., Tedesco, J., & Coll, C. (2021). Calidad, equidad y reformas en la enseñanza. Colección Reformas educativas. Metas Educativas., <https://intecam.com.ar/jctedesco/images/CALIDAD.pdf>.
- Monsalve, F. (2023). El Pensamiento Crítico como una Competencia Generativa en Educación Superior. Una mirada desde el Enfoque de las Capacidades o del Desarrollo Humano de Martha Nussbaum. *Revista Estudios en Educación*, 6(10), 10-37., <http://ojs.umc.cl/index.php/estudioseneducacion/article/view/283>.
- Olivera, E., & Yupanqui, D. (2020). Violencia escolar y funcionalidad familiar en adolescentes con riesgo de deserción escolar. *Revista Científica de la UCSA*, 7(3), 3-13., DOI: <https://doi.org/10.18004/ucsa/2409-8752/2020.007.03.003>.
- Villareal, E., & Zayas, F. (2021). Desarrollo humano y Educación: una perspectiva de la educación enfocada al desarrollo humano. *Vértice universitario*, 23(90), 28-39., DOI: <https://doi.org/10.36792/rvu.vi90.31>.

Zumárraga, M. (2023). Resiliencia académica, rendimiento e intención de abandono en estudiantes universitarios de Quito. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 21(3), 371-399., DOI: <https://doi.org/10.11600/rlcsnj.21.3.5949>.



Esta obra está bajo una licencia de **Creative Commons Reconocimiento-No Comercial 4.0 Internacional**. Copyright © Jennifer Carolina Velasco Zea.

